



ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Año I - Núm. 13

Sábado, 20 de noviembre de 1937

Precio: 20 cts.

EL AFÁN PROSELITISTA

NO HAY RAZONES VÁLIDAS QUE PERMITAN DEFENDERLO

Mal camino el de ponerle reparos a la disposición del ministro de Defensa Nacional prohibiendo el proselitismo en el Ejército. Mal camino. Quienes lo emprendan—y parece que algunos lo han emprendido ya—no conseguirán más que una cosa: hacernos saber dónde están los proselitistas. La disposición ministerial es, desde todos los puntos de vista, irreprochable. Era, además, necesaria y urgente. Si alguien se siente mortificado por ella, peor para él. A nosotros, como nos sabemos libres de culpa y víctimas, en cambio, del proselitismo desaforado que en el Ejército, fuera del Ejército y en todas partes se viene realizando, la disposición de Indalecio Prieto nos parece de perlas. ¿Por interés, acaso, de partido? De ningún modo. La prohibición del ministro de Defensa no nos beneficia en nada. Para nosotros, además, era perfectamente inútil. Hemos sufrido y sufrimos la peste del proselitismo; pero no nos hemos contagiado de ella. No nos beneficia, pues, la orden ministerial. ¿A quién le perjudica? Suponemos que a nadie. Parece ser, sin embargo, que hay quien se queja. Con lo cual, repetimos, vamos a ir sabiendo dónde se encuentran y cómo se llaman los proselitistas. Sepámoslo, que nos conviene mucho. Aquí, en el Partido Socialista, desde luego, no están.

Lejos de advertirle defectos a la disposición del ministro de Defensa, hemos solicitado—y ahora insistimos en la petición—que se haga extensiva, sin tardanza, a los Cuerpos armados dependientes de Gobernación. A todos. Porque en todos ellos ha prendido, y está en pleno cultivo, la planta proselitista. Que es una planta, pese a los alegatos de sus jardineros, cizañosa y malsana. Lo sabemos por una tristísima experiencia, de la cual tenemos a diario testimonios bien dolorosos. De poco sirve retorcer dialécticamente las cosas, para embrollarlas, cuando las cosas están excesivamente claras. ¿Tiene inconvenientes, como al-

gunos apuntan, la prohibición del ministro de Defensa? Puede ser que los tenga. Hipotéticamente, sobre todo, no hay ley ni orden que esté libre de ellos. Con un poco de buena voluntad, la ley más sabia resulta, a la postre, equivocada. Pero los inconvenientes hipotéticos nos interesan poco cuando estamos padeciendo una realidad tangible. Con la determinación de Indalecio Prieto podrá—acaso, quién sabe, tal vez—suceder esto, lo otro o lo de más allá. Pero sabemos lo que, sin ella, ha estado sucediendo y sucede aún. Dense los incrédulos una vuelta por los frentes de combate, hablen con los soldados, compulsen opiniones... Si no descubren que el proselitismo da más guerra que la guerra misma, aceptamos sin protesta el calificativo de tontos que algunos esforzados proselitismos suelen adjudicarnos con preferencia..., precisamente porque no los imitamos. ¡Estamos, sin embargo, tan orgullosos de esa tontería! Ningún título mejor se nos ha discernido jamás. Tontos, por supuesto, para defender nuestro egoísmo de partido; iluminados en el cumplimiento de nuestros deberes. Consignada la aclaración, tienen razón los que nos llaman tontos. No es lo mismo dedicarse a ganar la guerra que dedicarse a ganar adeptos.

Y no se nos traiga a cuento una libertad de propaganda que nadie—aun admitiendo que en días de guerra haya tiempo para la propaganda—ha discutido. Lo que ha hecho el proselitismo ha sido, exactamente, lo contrario. Conviene que lo digamos crudamente.

No; no trate nadie de buscarle disculpas al proselitismo. No las tiene. Y uno de los grandes servicios que se le hacen a la guerra es el de prohibirlo a rajatabla. Lo sentimos por los descontentos; pero los descontentos, no nosotros, son los llamados a rectificación.

(“El Socialista”, 2-VII-37)

LOS PLEITOS INTERNOS

Charla pronunciada ante el micrófono de Unión Radio el día 8 de octubre por el camarada Carlos de Sena.

Me encuentro un poco atribulado, abatido. Perdonad la confesión, camaradas radioyentes. Estoy solo, completamente solo. Pero en esta soledad mía, porque yo sólo la siento, encuentro un apacible bienestar que nadie, por muy entrañable que sea, puede proporcionar a mi corazón. Por ferviente amor a la vida del hombre en torno a la cual giran todas las apetencias, desde las más ruines y bajas a las más nobles y elevadas, veo y siento; miro y comprendo, “que la soledad—como dice Unamuno—nos une tanto cuanto la sociedad nos separa. Y si no sabemos querernos, es porque no sabemos estar solos”. El bienestar que experimento dentro de mi templada aflicción consiste en proporcionar afable y piadosa acogida en mi conciencia a todas las tendencias y conductas que los hombres suscriben con sus dichos y con sus hechos. Y las admito todas en mi morada espiritual, porque, tal vez, por un exceso de generosa bondad, las juzgo dimanantes, por igual, del fondo lírico del paisaje moral de la conciencia que las produce. Mas, ¡ah!, no todas ellas tendrán la dicha de triunfar. Se hundirán aquellas que no posean sino fachada. Y tampoco podrán celebrar la victoria las unas, contra las otras, por el solo hecho de ser más habladoras.

Lo cordial y lo íntimo, cuando brotan, triunfan y abaten al punto

al enemigo que quiso helar la raíz que se afirmó en las entrañas del espíritu.

Pero bien, camaradas socialistas, apartémonos de estas disquisiciones y vamos a lo que nos interesa.

Vosotros sabéis que algunos hombres de nuestro Partido hoy conllevan la responsabilidad del Poder y, por tanto, de los hechos de armas, sabéis que trabajan compartiendo sus preocupaciones por ganar la guerra; pero, ¡ah!, mañana es posible que gravite sobre todos ellos el peso y la difícil tarea de estructurar el nuevo Estado español. Una prueba clara, evidente, precisa, es el agudo pleito interno que hoy sostienen ante la opinión, sin preocuparles las frívolas acusaciones que procedan de fuera. La naturaleza misma, así procede. Las revoluciones atmosféricas son una confirmación. Se llega a saturar el ambiente en tiempo oportuno y como hecho natural y acusativo, incendiándose el firmamento y retumbando las esferas; pero... ¡qué bella y majestuosa es la tempestad! Limpia, purifica, da brillo y esplendor. Así ocurrirá en nuestro pleito interno, que ya es un hecho irremediable. No os asuste ni acobarde. Triunfarán la tendencia y la conducta que hayan de triunfar, aun cuando me llaméis fatalista. Acogedlo con toda confianza y amor, porque el proceso histórico de nuestro pueblo exige, irrevocablemente, la depuración de los hombres socialistas, para las arduas, difíciles y próximas tareas de poner los cimientos a la España proletaria.

CARLOS DE SENA.

A LOS TRABAJADORES DEL COMERCIO

Sin ánimo de herir vuestra susceptibilidad, y si solamente con el de hacer un llamamiento a vuestra conciencia de trabajadores conscientes del papel histórico que nos está reservado en la marcha ascendente de la humanidad productora por el camino de su liberación y emancipación de las fuerzas reaccionarias que la oprimen y explotan, voy a permitirme hacer algunas consideraciones sobre la lucha que sostiene el pueblo español contra el fascismo nacional e internacional, relacionadas con nuestro trabajo en esta rama de la economía que es el comercio en general y con el deber que tenemos de coadyuvar al triunfo de la causa democrática.

Después de tantos meses de cruenta guerra, en los que van derramados ríos de sangre de nuestros hermanos, que con un coraje digno de nuestra raza indomable están derrotando al fascismo para darnos el triunfo, justo es que los que estamos en la retaguardia les ayudemos de todo corazón y con verdadero entusiasmo, pues no me negaréis, y sonroja decirlo, que a estas alturas todavía existen compañeros que, sin una visión clara del sentido de nuestra lucha, siguen con el antiguo espíritu lacayuno, cuya rastrera conducta se hace preciso desterrar para siempre, incompatible con la dignidad que todo trabajador debe tener.

Esto, camaradas, pensando en los que luchan en la vanguardia, no se puede consentir, y viendo esto y otras muchas cosas reprobables, yo me pregunto: ¿Qué hacen los Comités de Control y delegados que no cortan esto de raíz? Verdaderamente, nada. Sepan ambos que no se formaron para seguir los procedimientos y formas de administrar el negocio de las antiguas direcciones o patronos, y menos para ser parásitos al lado del que trabaja y produce, como meros espectadores, por el hecho de tener un cargo, sino para vigilar y fiscalizar esa producción y administración, subsanando los errores y deficiencias que puedan producirse.

Por eso lo más acertado creo habría sido que desde el primer momento dichos Comités y delegados hubieran sido elegidos por el Sindicato entre los afiliados más antiguos, que tienen una mayor conciencia de clase y espíritu de lucha, y de esta forma su labor hubiera sido nombrados por las casas, constituye, en mi opinión, un error, ya pues estos compañeros, verdaderos antifascistas, se habrían interesado por trabajar y educar a los demás, sobre todo a los indecisos, ignorantes del concepto de su deber como obreros revolucionarios.

La forma en que actualmente funcionan estos controles, y por haber

sido nombrados por las casas, constituye, en mi opinión, un error, ya que hemos de tener en cuenta que la mayoría de los trabajadores del Comercio (un 80 por 100) han vivido siempre apartados de toda actividad sindical y política, por lo que no estando educados en este aspecto, nada de particular tiene que no sientan los problemas que la guerra plantea. Una prueba de ello es que muchos se niegan a desprenderse de unas pesetas del día de haber y otros sienten en el alma tener que darlas, aun sabiendo que son para contribuir al triunfo de la misma por nuestra parte, sin darse cuenta que muchos camaradas están cayendo en los frentes de la libertad.

Desgraciadamente, a los quince meses de lucha contra el fascismo, hay muchos Comités y delegados que actúan en el Comercio y no saben para qué fueron creados, o no han querido actuar: unos, por incompreensión o falta de apoyo, y otros, porque no se preocupan o están esperando todavía ver de qué lado se inclina la balanza, resulta que ninguno hace nada. Aun estamos a tiempo de rectificar. ¿Cómo? Destituyendo a los miembros de Comités y delegados que no cumplieron ni cumplen con su deber por incapacidad o mala fe y poniendo en sus puestos a verdaderos antifascistas, que estén dispuestos a trabajar y rendir todo lo posible en favor de la causa y de la colectividad. Con ello el Comercio saldrá triunfante, al mismo tiempo que desmascaremos a los enemigos.

Hoy más que nunca debemos producir más y mejor y luchar contra los parásitos y encubiertos, haciéndoles comprender a todos los trabajadores honrados, que en esta lucha, donde el pueblo antifascista se lo juega todo por consolidar y mejorar las conquistas conseguidas, no puede haber ni uno solo que no dé su máximo rendimiento en beneficio de la guerra, y para acelerar la victoria tan anhelada por todo el pueblo trabajador. Para ello, yo pregunto: ¿Quiénes son los más llamados a procurar que esto se cumpla?

Nadie mejor que las Fracciones Socialistas recién constituidas en los lugares de trabajo; son las que deben estar dispuestas a no consentir nada que vaya en contra de nuestra justa y noble causa, procurando trabajar sin cesar hasta conseguir encaminar a todos los compañeros hacia el triunfo final del PROLETARIADO.

ROMÁN PÉREZ.

(Del G. S. S. de Trabajadores del Comercio.
Sección Vestido.)

LO QUE TUVIMOS DIMOS SIN PEDIR NADA

No sabemos por quién ni por qué se dijo que el Partido Socialista había dejado de existir; y yo pregunto: ¿Quién fué el atrevido que llegó a dudar de su existencia? Pues si aparentemente, en los nueve meses que llevamos de guerra, no dió, políticamente, señales de vida, fué porque todos sus esfuerzos los concentró en el gran asunto de ganar la misma.

A nadie se le oculta que este gran Partido es y será el que más contingente de combatientes está dando para este fin, pues no hay que ocultar que siempre fué a la cabeza de todo movimiento político.

Para ponerse tan sólo a su nivel, hay que remontarse a muchos años atrás, ya que ningún Partido político sufrió tantas persecuciones, ni pasó por tan duras pruebas como el gran Partido Socialista Obrero Español, del que por ser su fundador el glorioso Pablo Iglesias, fué, primero, el obrero más perseguido, y después, el más querido de todo el proletariado de España; y no hay ningún Partido político en esta tierra que pueda presentar una ejecutoria como el nuestro la puede presentar.

Posteriormente se constituyeron los Grupos Sindicales Socialistas, creo fué por iniciativa del que yo familiarmente llamo el "abuelo" Iglesias.

Estos Grupos Sindicales se constituyeron, como su nombre lo indica, para que sirvieran de enlace entre el Partido y nuestra gran Central sindical U. G. T., y de esta forma poder

llevar a los Sindicatos las orientaciones del Partido.

También, y a través de estos Grupos, se pudo hacer la gran obra de defensa de los derechos del proletariado; díganlo si no, porque ya son hechos vividos, los movimientos de los años 17, 30 y 31, y posteriormente el glorioso movimiento de octubre del 34, en el que por ser casi exclusivamente fuerzas de estos Grupos las que en él intervinieron, dimos un contingente a las cárceles y penales inigualable por ninguna otra organización, ya que algunas de las que hoy enarbolan banderas de revolucionarias y dan patente de lo mismo, entonces no existían, y si existían no lo parecían, porque no se les veía en ninguna parte en donde hubiera que exponer algo.

Pero vino después en el año 36 el movimiento insurreccional de los generales traidores, y este Partido Socialista, por conducto y a través de los Grupos Sindicales, pudo poner en pie de defensa y en menos de una hora, en solo Madrid, a miles de camaradas del Partido y de la Unión General de Trabajadores, que dándose cuenta del peligro que esto entrañaba para la clase trabajadora, no dudaron en ofrecer, y dar en muchísimos casos, todo lo que podían, hasta la vida, sin por ello pedir nada. Prueba bien clara de ello son todos los camaradas caídos en la lucha que pertenecían a estos Grupos; y de este de Mozos de Comercio y Transporte ya se nota la falta de los mejo-

res compañeros—Sanz, Casas y tantos otros—, que con nosotros compartieron horas de amargura y que ya no podrán saborear el triunfo de lo que ellos tanto anhelaban, pero a quien el Partido Socialista y la Unión de Grupos Sindicales les recordará, porque a ello se hicieron acreedores.

27-VI-1937.

RINCÓN.

HIMNO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

Hijos del Socialismo,
somos la fuerza del porvenir;
frente al capitalismo
debemos vencer o morir.

Luchamos por la buena causa,
por libertar la Humanidad;
debemos combatir sin pausa
hasta que triunfe la igualdad.

Injusticias, privilegios
que hacen al pobre sufrir,
ya se acaban, ya se acaban,
los vamos a suprimir.

Es la lucha final que empezamos;
es el triunfo de la revolución;
si es preciso que sangre vertamos,
será por nuestra emancipación.

¡Juventudes Socialistas,
adelante!

LA POLÍTICA

"Política es la creación de un Derecho nuevo".—SANCHÍS BANÚS.

Hay compañeros que rehúsan el ingreso en los Grupos Sindicales a pretexto de que son ajenos a la política; que están en el Sindicato—y ya es bastante—simplemente para defender sus mejoras; que eso de los Grupos políticos son chanchullos y compadreo a que su austera dignidad personal les impide descender. Quien así se pronuncia, o es un materializado egoísta, o un pobre de espíritu que no ve más allá de sus narices.

La política es la función más noble y más sublime a que se puede entregar el hombre como sér pensante que tiene establecidos vínculos de relación con sus semejantes. Nada más absurdo que la negación de la política.

Porque la política no es, como algunos equivocados elementos entienden, el arte del medro personal y del zancadilleo para desempeñar cargos en la cosa pública; el tejemaneje de hacer algo para no hacer nada. No negamos que por su especial naturaleza dé pie para que los espíritus desaprensivos puedan medrar con el fin, oculto o descarado, de su provecho personal. Pero ¿qué aspecto de actividad humana se ve libre de estos parásitos de mala fe? Ni ignoramos tampoco, que la historia política española no es la mejor experiencia para demostrar la excelsitud del arte de la política. Pero el que España haya tenido malos gobernantes no quiere decir que todos los políticos sean detestables, ni mucho menos que la política en sí lo sea. A la política se debe ir haciendo abstracción de aquellos entes desaprensivos; a la política debemos ir de buena fe, con el corazón abierto a las nobles sugerencias y con el alma dispuesta a los desinteresados sacrificios.

Cuando el primitivo *homo sapiens*, de que nos hablan los antropólogos, deambulaba por las selvas satisfaciendo con su solo esfuerzo la exigencia de sus necesidades, no tenía más vínculos de relación con sus semejantes que cuando la época del celo le empujaba al apareamiento. Pero las fuerzas de la Naturaleza, coaligadas contra él, le hicieron ver, a medida que su inteligencia se desarrollaba, la necesidad de buscar el apoyo y ayuda de sus hermanos en especie, comprendiendo que la unión duplicaría sus fuerzas para luchar contra las fieras y los elementos. Y de esta búsqueda convivencia del hombre salvaje nacen las relaciones entre humanos, y es entonces cuando se establecen los primeros vínculos de derechos y deberes que constituyen el concepto de sociedad. Derechos y deberes que se van modificando a medida que se modifica la estructuración de la sociedad: primero es

la familia; luego la tribu y el clan; más tarde la ciudad; después la nación, para pasar al Estado actual, que llegará a convertirse, en un futuro indeclinable, en el Superestado ideal, sin fronteras, sin límites, sin egoísmos.

Y esas normas de relación entre humanos son las leyes que se basan, por lo general, en las costumbres; el conjunto de esas leyes es el Derecho, y la fijación de esas normas, la estructuración de ese Derecho, es la política. ¿Hay, pues, algún ejercicio más noble, más sublime, que la elaboración de normas de relación entre humanos? ¿Puede alguna sociedad, por muy perfecto que sea el Estado a que aspire, vivir sin normas de relación entre sus individuos? Vemos, pues, que la política es prácticamente innegable y sin ella no puede subsistir la Humanidad. En la medida que a su cultivo presida la Justicia y la Equidad estará la excelencia y la idealidad de la política elaborada.

No hay, pues, que abominar de la política. Al contrario, ha de exaltarse y practicarse de buena fe como la función más augusta a que se puede entregar el hombre consciente de su parte integrante de la colectividad humana.

Y este concepto de la política en el terreno sindical, la educación del sindicato en este aspecto, es la misión que incumbe al Grupo Sindical: enseñar al afiliado al Sindicato que no basta con que ingrese en él para defender sus mejoras inmediatas de salario o de jornada. Ha de hacérsele comprender que es menester que, como trabajador, se interese por las leyes que, como hombre, pueden dar efectividad a su categoría de ser libre en una sociedad humanamente organizada.

Y, más concretamente, a los Grupos Socialistas: hacer comprender al afiliado el concepto materialista de la Historia en que descansa la doctrina marxista. Que él, como productor de una sociedad capitalistamente organizada, tiene derecho a ser el único usufructuario de sus productos. Que si el trabajo es la base de la producción, el trabajador debe sujetar a su dominio el capital y la Naturaleza, elementos ambos que, conjugados con aquél, forman la riqueza. Y es humano y es justo que de esos tres elementos: trabajo, capital y Naturaleza, sea el primero el que tenga sujetos a su dominio los otros dos, que en orden a idealidad son inferiores, para que así el producto de ellos tres —riqueza—, bien distribuido, sirva de bienestar material y espiritual a todos los individuos componentes de la sociedad, en lugar de ser, como ahora, instrumento de opresión y de esclavitud para el verdadero creador de él: el trabajador.

J. R.

(Del G. S. S. de Seguros.)

SALUD, CAMARADAS

El crecimiento del Grupo Sindical Socialista de nuestra Sección, no por esperado menos agradable, me ha movido a escribir estas pocas líneas, pues creo que la misión nuestra es que este Grupo bisonio se ponga a la altura de todos los demás, para lo cual es necesario que nos aprestemos a trabajar con ahínco para ver cumplido lo más pronto posible este anhelo que supongo estará en el ánimo de todos vosotros.

La obligación que hemos contraído al ingresar en el Grupo es, como todos sabéis, la de orientar en las normas socialistas a todos los demás compañeros y con nuestro ejemplo y espíritu de sacrificio atraerlos al campo de nuestro ideal, no con coacciones, pues el Socialismo no desea en sus filas número, si ese número no está identificado completamente con nuestros postulados marxistas.

Al haber ingresado en la gran familia socialista os habéis impuesto deberes de sacrificio, y para ello es preciso que tengáis el ánimo templado, porque los momentos que vivimos son decisivos para la clase trabajadora.

Es necesario, camaradas, que nos vayamos educando socialmente, cosa la cual hasta ahora en nuestra profesión no habíamos llegado a hacer como era debido, por desidia unos, y

por la poca asistencia que encontramos en otros, principalmente; pero, camaradas, en la hora presente, hora tan trágica para todos los trabajadores, es necesario que, guiados por los preceptos marxistas, creemos para el porvenir nuestros cuadros, preparándonos todos para que al final de esta cruenta lucha que sostenemos contra el fascismo nacional y extranjero, podamos crear el régimen socialista que nuestro inolvidable PABLO IGLESIAS, con su instinto superior, supo ver para todos los trabajadores.

GREGORIO ALLER BOTO.

(Del G. S. S. de Trabajadores del Comercio. Sección Frutas y Verduras.)

Donativos entregados en nuestra Secretaría para la SECCIÓN DE PROPAGANDA de la U. G. S. S.

(Lista núm. 7)

	Pesetas
Suma anterior.....	2.254,45
Santiago Medina Cañedo.....	2,00
Grupo S. S. de Empleados del Monte de Piedad y Caja de Ahorros.....	150,00
Grupo S. S. de Carpinteros de la Edificación.....	25,00
Grupo S. S. de Metalúrgicos.....	25,00
Suma y sigue.....	2.456,45

Ayuntamiento de Madrid

	Pesetas
Suma anterior.....	2.456,45
José Hidalgo	2,00
Eduardo Tornero	2,00
Daniel Rojo.....	5,00
Luis Zúñiga	5,00
Benito Zazo	1,00
Grupo S. S. de Peleteros, por venta de 270 sellos de propaganda.....	27,00
Emilio Moreno González.....	2,00
El número 6 de la Sociedad de Peones...	5,00
Grupo S. S. de Carroceros, por venta de 1.000 sellos de propaganda.....	100,00
Grupo S. S. de Albañiles, por venta de 530 sellos de propaganda.....	53,00
Grupo S. S. de Empleados del Instituto Nacional de Previsión.....	25,00
José Otero, 10; Clodoaldo Rubio, 5; Juan Rodríguez, 5; Angel Romera, 2; Félix Segovia, 2; T. Sánchez, 2; E. Alvarez, 10; F. Nuñez Tomás, 5; J. Luque, 2; R. Novaltos, 1; A. Sierra, 2; F. López, 2; F. Aballe, 5; A. Maeso, 5, y N. N., 5...	63,00
Grupo S. S. de Artículos de Piel.....	10,00
Enrique Rivier, 2; I. Prada, 1; J. De Castro, 1; J. Sabaté, 1; J. Moliner, 1; E. Rey, 1; F. Raz, 0,50; J. Rey, 0,50; S. Martín, 2; E. Sanz, 2; I. Ramos, 0,50; M. Fernández, 5; L. Fernández, 3; E. Sabaté, 15; S. Alguacil, 1; J. Díaz, 0,50; A. Martín, 3.....	40,00
Suma total.....	2.796,45

Total de lo recaudado hasta el día 18 del actual:

4.136,15 pesetas.

INDUSTRIAS INCAUTADAS

Dadas las circunstancias especiales y gravísimas por que atravesamos, y teniendo el deber de darnos cuenta de estas circunstancias, que son decisivas para los españoles, en particular, y del momento, para el proletariado mundial, en general, tenemos el deber, la obligación inexcusable de poner todos los medios que estén a nuestro alcance, tanto morales como materiales, para salir airosos de esta gran prueba a que está sometido en la actualidad el pueblo español. ¿Cómo salir airosos de esta gran prueba? Tenemos infinidad de medios.

En lo que se refiere a trabajos de retaguardia, tales como agricultura, industria, comercio, sanidad, orden público, etc., que son importantísimos y sin los cuales la guerra se hace mucho más penosa, con más sacrificios de hermanos nuestros, que dan la vida, que es lo único importante que se puede dar y sin los cuales hubiéramos claudicado ya.

En lo que se refiere a industrias, cómo es posible que una fábrica dé el máximo rendimiento; y digo el máximo, aunque la realidad nos muestra que este rendimiento es muy pequeño, por no decir nulo, como nos lo demuestran los hechos.

Si queremos que una fábrica trabaje como debe, que es la obligación, como antes decíamos, inexcusable, y habiendo en estas fábricas compañeros que son conocidos por sus actividades en favor de la causa desde hace muchos años y no con un carnet de hace días, como ocurre en algunos casos, y sin haber hecho absolutamente nada en beneficio de los demás, según nuestras doctrinas, ¿cómo es posible que estos individuos dirijan esa fábrica? He aquí uno de los casos en que podemos seguir una línea de conducta recta y demasiado humana: la fábrica, el taller, etc., que estén en esas condiciones y que, por desgracia para nosotros y sin tener culpa aun existen—pues el que esto escribe os podría citar una, cuya industria, a pesar de estar intervenida y ser una de las que producen más ingresos al Estado, está en las condiciones más desastrosas en cuanto se relaciona con el personal—, sería conveniente, en primer término, hacer una verdadera depuración, y a estos individuos, que los hemos tenido desde hace años en los puestos directores, y a las personas de confianza de los amos, ponerlos a trabajar al lado nuestro, quitándoles todo cargo de responsabilidad, y pasando a ser un compañero más (aunque no es éste el camino a seguir en los momentos actuales), pero sin dejar de estar muy vigilado de cerca; pues en los casos en que estos individuos siguen en los mismos cargos, la moralidad de muchos compañeros llega a relajarse y éstos no producen sino una pequeña parte y además deficiente, por lo que creo que es ésta una de las cuestiones más importantes, por no decir vital, para el buen funcionamiento de una industria, fábrica, taller, etc. Por lo tanto, se impone una "depuración con energía y con garantía de hacerla con el máximo de justicia".

Ahora voy a tratar de hacer un pequeño bosquejo (según mi escasa inteligencia, en primer lugar, y segundo, porque es la primera vez que me veo en estos menesteres y además creo que sea la última que me ponga a emborronar cuartillas) de industrias intervenidas, y al decir intervenidas me refiero a industrias intervenidas por el Estado en plan socialista.

En primer lugar una industria que consta de diversas fábricas.

Crearemos un Comité Central (democráticamente, o sea por mayoría de votos); la formación de este Comité la compondrán, además de los elementos de las fábricas, una delegación del Estado, que será la encargada de resolver todas las cuestiones entre la industria y el Estado, transmitir las órdenes que emanen de éste para el mejor funcionamiento y mayor rendimiento de la industria y al mismo tiempo regularizar la producción.

En las fábricas nombrarán, además, otros Comités de Fábrica que dependerán del Comité Central y cuyos Comités tendrán a su cargo todo lo relacionado directamente con el personal de la misma, teniendo muy en cuenta, en primer lugar, que el operario trabaje con la mayor comodidad posible, con garantías personales y, en una palabra, que verifique el trabajo con alegría, con satisfacción plena de que el trabajo que realiza no es un sacrificio, sino un entretenimiento necesario para él y para la Humanidad, y que de ese producto se va a llevar un beneficio prudencial para cubrir sus necesidades. Además, también se nombrará un delegado en cada taller de la fábrica, que será también nombrado democráticamente y será el encargado de resolver todas las cuestiones que se le presenten en el mismo, pero dando cuenta al Comité de Fábrica.

Se crearán Brigadas de Choque, pues, según demuestran los hechos, sirven de gran estímulo para los demás compañeros; éstos, que pudieran llamarse stajanovistas, al igual que nuestros hermanos de la U. R. S. S., tendrían algunas ventajas materiales, que al mismo tiempo

se traducen en morales, sobre los demás, que podrían consistir en a manera de premios a su gran labor realizada, y que en la actualidad podrían ser la publicación en la Prensa de su labor en la fábrica, ensalzándola para que sirva de estímulo entre los compañeros, ya que éste es el fin que persigue el stajanovismo, y en otros medios que según las circunstancias pudieran servirle de estímulo, para que siga realizando esa labor o superarla si es humanamente posible; y una vez terminada la guerra, estos premios pueden consistir en vacaciones más amplias que a los demás, que pueda disfrutar de algunos medios de diversión mayores, y aun en este caso sin abandonar la propaganda por medio de la Prensa.

Escuelas de Capacitación tanto cultural como social.

Estas Escuelas son un problema muy complejo por los campos tan amplios que abarcan; desde luego, el operario al capacitarse culturalmente, a medida que va aprendiendo, su trabajo va siendo más perfecto y lo realiza con menos esfuerzo físico, ya que su inteligencia va despertándose y crea otros medios mecánicos de producción que rinden mucho más con menos trabajo realizado, y, por lo tanto, más a satisfacción del que lo ejecuta.

Y socialmente, porque es necesario para la convivencia con los demás, pues entonces se dará cuenta que el trabajo que él realiza beneficia a los demás y que al mismo tiempo el que ejecutan los demás le beneficia a él; que tratará con verdadero cariño y camaradería a todos sus compañeros, porque se dará también cuenta que le son necesarios para su mejor desenvolvimiento en la vida, así como para sus distracciones y para realizar su trabajo.

Cajas de Seguro que creará el Estado con parte de los beneficios que perciba de esa fábrica, para casos de enfermedad, jubilaciones, inutilidades y, en fin, para cuantos casos se presenten como imprevistos, con lo que al mismo tiempo se consigue una mayor satisfacción en el trabajo y una garantía de que tendrá sus necesidades cubiertas para mientras viva tanto para él como para los suyos.

Casinos para entretenimiento durante las horas de descanso, con todos los medios de diversión morales, y al mismo tiempo instructivos, para expansión de la inteligencia y que sirvan como un medio de descanso físico.

Bibliotecas, que al mismo tiempo que sirven, como lo anterior, de descanso físico, suponen un desahogo espiritual, en los momentos necesarios de la vida por la depresión de ánimo producida por cualquier causa ajena a nosotros mismos.

Y, en fin, para terminar, de estas Escuelas podrán salir del elemento obrero de la fábrica toda clase de técnicos relacionados con la industria.

Para todo lo ya mencionado y para llevarlo a la práctica se requiere la formación de un ESTADO que regirá la industria y el trabajo en todos los órdenes de la vida social; pero dicho Estado, elegido democráticamente, de absoluta confianza, al cual dejaremos las utilidades del trabajo colectivo, para que después, y a cambio, nos dé lo necesario para nuestra existencia, nos defienda de los que quieran atacarnos por medio de la creación de los medios suficientes de defensa, que estos medios estén siempre a disposición del pueblo y que no nos vuelva a pasar lo que nos está ocurriendo en la actualidad, que por haberle dado esos beneficios, además del sudor, la sangre y la vida, al amo, al Estado burgués, nos asesinan con nuestros propios medios.

AURELIANO TOBA.

(De la Sección de Propaganda.)

Un retrato de Pablo Iglesias

Editado por la Unión de Grupos Sindicales Socialistas se ha puesto a la venta un magnífico retrato a todo color del apóstol y guía del proletariado español, fundador de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

Las dimensiones del retrato son: 50 por 65 centímetros. Su precio: CINCO PESETAS ejemplar.

Todos los Comités de Grupos y de Fracciones Socialistas deben pasar por la Secretaría de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, Velázquez, 47 (hotel), para recoger los ejemplares que hayan de poner a la venta entre los afiliados.

También en dicho domicilio, en el de la Agrupación Socialista Madrileña, Castellana, 43; en todos los Círculos Socialistas de Barriada y puesto de periódicos de la Casa del Pueblo puede ser adquirido a dicho precio.

LOS SOCIALISTAS EN LA GUERRA

Todas las revoluciones se han hecho por un afán incontenible de las masas de una mayor justicia y una ansiada mejora de sus medios de vida.

La tiranía de los poderosos, los "gansters" del capital se unen siempre como lobos de una misma camada para despedazar al pueblo humilde, que ignora la potencialidad de su fuerza creadora y combativa. Así, donde el pueblo, impulsado por un mismo anhelo de justicia y libertad, consigue formar la potencia que arrolla todos los obstáculos que se oponen a su liberación, las revoluciones triunfan.

Las masas compactas, al grito de justicia y libertad, ven en su unión la fuerza capaz de arrollar y destrozar al coloso tiránico de su existencia: el Capitalismo.

Marx hizo la definición de estas luchas con una percepción certísima e inigualable y las llamó: "la lucha de clases".

En España tuvimos al inolvidable "Abuelo", que supo con su trabajo y con su ejemplo inculcar en no pocos espíritus las enseñanzas del Socialismo marxista; de esta savia, expandida por todos los pueblos, villas y aldeas, por nuestros mejores hombres, ha venido nutriéndose el proletariado español durante cincuenta años.

Como consecuencia de esta lucha se destacaron: la huelga del 17, la sublevación de Jaca y, más unificados ya, el advenimiento de la República en 1931. Este episodio de la vida de España abrió las esperanzas de la clase obrera y campesina del país, pero la víbora reaccionaria apretó sus filas, puso en movimiento todo su poder económico y coercitivo y dió al traste con la benevolencia de la clase trabajadora en aquella fecha memorable.

En vergonzosa confabulación los altos mandatarios del pueblo con las alimañas del capitalismo, se entregan a una sistemática persecución y oprobio a las clases democráticas, culminando en el martirio satánico de los bravos mineros asturianos. El pueblo detesta a sus tiranos; se rehace con virilidad inaudita, dando lugar al triunfo de las elecciones de febrero, a pesar de toda la amalgama formada por fascistas, clericales, capitalistas y republicanos históricos (llámense traidores al liberalismo, pregonado por ellos toda su vida).

Las riendas del Poder vuelven a las manos de los leales a sus concepciones demócratas, pero la hiena ha gustado la sangre pura impregnada de ideales nobles y humanos de sus víctimas y no permite que se le escape con tanta facilidad. Con todos los malos instintos de que es capaz, acecha en los vericuetos y revueltas de las capitales el paso del elegido para el asesinato. Así vemos caer a Juanita Rico, a Faraudo, a Castillo... y a muchos más que no creo necesario enumerar por no hacer esta lista interminable.

El pueblo ve de dónde procede todo esto y se apresta a la defensa. Solamente los altos poderes se muestran al parecer tranquilos.

Hasta que un día recibe la noticia de una sublevación de las fuerzas que el Estado tiene para defenderse.

Nuestros mejores hombres, aquellos que se han asimilado mejor

Próximo Pleno ordinario

En el próximo mes de diciembre hemos de celebrar nuestro Pleno ordinario; en él se discutirá nuestra gestión político-sindical y administrativa. Serán señaladas las orientaciones y trabajo inmediato a desarrollar por los Grupos.

Al finalizar el presente mes se enviarán la correspondiente convocatoria y orden del día, para su discusión en Juntas generales de Grupos, adoptando acuerdos y dando mandatos a los delegados que hayan de representarles en dicho Pleno.

Para tomar parte en la citada reunión será necesario acreditar encontrarse al corriente en el pago de cotización a la U. G. S. S.—Por la Comisión Ejecutiva, ANGEL PEINADO LEAL, secretario.

MISIÓN DE LAS FRACCIONES SOCIALISTAS

Las Fracciones Socialistas, creadas en los lugares de trabajo, tienen como misión trabajar incansablemente, para divulgar e inculcar las sanas ideas socialistas; hacer de cada trabajador un forjador consciente de nuestra revolución, y procurar que no quede un solo explotado del capitalismo, trabajar todos para conseguir una sociedad más justa y más humana, y crear en todos los sitios un verdadero trabajo socialista.

Para ello tenemos que dar ejemplo los que formamos parte de dichas Fracciones, cum-

pliando y haciendo cumplir a todos los compañeros lo mejor posible; tenemos, los que sentimos el socialismo, que estar siempre en vanguardia y no regatear esfuerzo, y así demostraremos al capitalismo cerril que no necesitamos de su dirección para el mejor desenvolvimiento de los comercios, industrias y toda clase de trabajos.

Esto es, camaradas, lo que, a mi modo de ver, tenemos que hacer las Fracciones Socialistas en los sitios de trabajo.

También hay que hacer saber a muchos

Ayuntamiento de Madrid

las enseñanzas del "Abuelo", tienen que poner al servicio de la causa de los humildes cuantas dotes poseen de abnegación y sacrificio; con una alteza de miras tan sublimes como difíciles, dando con ello ejemplos nunca mejores.

Reconozcamos que si con la unión compacta de las masas se consigue hacer triunfar la revolución, con la unión de todos los antifascistas conseguiremos vencer en la guerra a nuestro enemigo común.

Los socialistas, llámense como se llamen, sean altos o bajos, no pueden estar bajo las maniobras indignas que alguna prensa propala con un descaro y desfachatez impropios de las circunstancias actuales.

¿No queremos unidad? Laboremos por ella con nobles propósitos y apartemos cuanto pueda perjudicarla.

De nuestro proceder depende la victoria de nuestras armas.

Estrechemos los lazos de unión de todos los antifascistas hasta conseguir ganar la guerra y con ella la revolución.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

ALONSO UREÑA.

(Del G. S. S. de Agua, Gas y Electricidad.)

¿UNIDAD?

Si; pronto, cuanto antes; pero de verdad, con lealtad y, ante todo, con orden.

Primeramente ha de establecerse la unidad dentro de aquellos Partidos o de aquellas Sindicales que quieran llevarla a efecto, es decir, poniéndose de acuerdo previamente, unificando, a ser posible, los esfuerzos y los propósitos de todos los militantes en los mismos.

No sé si me explico claramente; pero a mí me hacen el efecto, muchos de los que hablan de unidad, de no encontrarse bien de la cabeza, pues me parece un absurdo pretender unirse con otro Partido o Sindical, que serán todo lo afines que se quiera, pero con los cuales existen discrepancias, sin antes ponerse de acuerdo con los que forman parte de su mismo Partido o Sindical.

Por esto, yo me atrevería a decir que dichos elementos no quieren la unidad. Hablan de ella porque es tema de momento y por no ir contra la corriente; pero no cabe duda que no sienten la unidad, ya que se les ve en todo cuanto realizan irse desligando más y más de sus mismos camaradas de Partido o compañeros de Sindical.

Si, en efecto, todos nos hallamos dispuestos a realizar esa unidad, comencemos por extirpar dentro de nuestras mismas organizaciones sindicales y de nuestros partidos todo lo que nos desune; limemos cuantas asperezas puedan existir y lancémonos todos a trabajar en tal sentido, noblemente, cara a cara, sin tapujos y sin "petits comités".

Si así lo efectuamos; si esta unidad, por mí tan deseada, la realizamos en dicha forma, partiendo de los Sindicatos, podremos alcanzar seguidamente y basada en fundamentos sólidos la otra unidad, la que, se quiera o no, ha de llegar, porque es justo y lógico; pero esta última unidad ha de ser sin banderías, en la que todos nos sintamos socialistas o comunistas de acuerdo con el calificativo que a dicha unión se asigne; pero no para que suceda lo que en las Juventudes Unificadas, donde todavía existen elementos que dicen: "Pertenezco a la J. S. U., pero era antiguo socialista o antiguo comunista", como si tal aclaración fuese necesaria. Yo estimo que no. ¿Se va a la unidad? ¿Se acata una disciplina? Pues ello ha de ser con todas las consecuencias.

MARGARITA.

(Del G. S. S. de Seguros.)

compañeros que la guerra que estamos padeciendo contra el fascismo criminal e invasor, es a vida o muerte, y, por tanto, hay que extirpar comodidades, y poner toda la carne en el asador, y hacer todo lo que esté a nuestro alcance; los que no podamos hacer cosas grandes por falta de capacidad, las haremos pequeñas por nuestro entusiasmo; el caso es aportar nuestro grano a la causa que defendemos.

¡Animo, pues, compañeros! A laborar todos como un solo hombre en pro de ver realizadas nuestras ideas socialistas.

NEMESIO SOLIÑO.

(De la Sección de Propaganda.)

PRINCIPIOS MARXISTAS

Imperando en el mundo toda clase de defectos, y siendo éstos enormemente egoístas y protegidos aquéllos por la incultura y poca sensibilidad revolucionaria de la gran mayoría de seres que vivían en un período patriarcal, con un sentido equivocado del respeto, que les hacía ser esclavos de éste, los unos, y otros atemorizados por las falsas religiones o el despotismo de los audaces egoístas, que les privan del don natural de pensar y de rebelarse en contra de las grandísimas diferencias en que vive la Humanidad, es lo que forja el principio marxista en cada una de estas diferencias.

Marchan en dos grandes líneas paralelas: el capital, al cual vierten todas las ramificaciones del mal, que éste tiene en contra de la Humanidad que produce, y en la otra, los seres oprimidos.

En la primera línea, desde hace tiempo existe el bienestar del momento; en la segunda, la protesta sorda contra estas diferencias injustas; de la masa surgen los hombres de espíritus sensibles, desinteresados, rebeldes, que pagando casi siempre con su vida, iluminan al proletariado, les presentan con sus ideas los principios por los cuales se puede vivir o morir en lucha desinteresada por conseguirlos para los demás.

De aquéllas, la una despliega un derroche de opresión para ahogar el clamor de los proletarios, que le brindaban hace tiempo solución a sus problemas, hasta que evolutivamente fuese a parar la dirección de la producción en manos de éstos. La otra surge cada vez más vigorosa de trazo, eclipsando grandemente la del capitalismo.

Las masas, que siempre fueron numerosas, hoy, a más de esto, están cada vez más capacitadas, y desde hace algún tiempo preparándose éstas para la revolución que dé fin a un larguísimo período de canalladas, protegidas por todos los terrores y resortes creados en todos los Estados para que no sea perturbado el dulce vivir de los miserables.

El principio de cultura, que a mi entender debía ser el primero, pues acrecentando éste y pudiéndole inculcar con un ritmo acelerado a las masas, nos dejaría paso franco a los demás; pero como esto no se puede improvisar en poco tiempo, tendremos que intercalar todos, en cada forma, por ser éstos de distinto modo y todos juntos formar el antídoto del veneno capitalista.

La vida, al desenvolverse por el trabajo, nos interesa que éste labre la felicidad de quien lo ejecuta y no sirva para su depauperación y la de sus descendientes. Que la jornada de trabajo sea alegre y como un canto al Progreso, y nos estimule al saber que la parte de nuestro trabajo es para el disfrute de otros compañeros, que al mismo tiempo ejecutan el suyo para nuestro bien.

Conseguir los medios de producción, pues con éstos llegará la verdadera emancipación del proletariado.

Transformar la propiedad individual en propiedad común, para desterrar la fase egoísta, capaz de todas las desavenencias.

Impulsar la cultura en todos los proletarios.

Terminar con las fronteras capitalistas, para conseguir el acercamiento mundial de todos los oprimidos.

Trabajar por la Paz, el mejoramiento de la raza, que cada ser sea superior al que le creó.

Amor libre, para mejor formar la verdadera familia.

Aprovechar el Progreso en beneficio del que trabaja, y para el bien y la tranquilidad, no para la guerra.

Estimular el deporte y el amor a la naturaleza, para crear espíritus sanos y seres que gocen del placer de vivir en un mundo en el cual impere la única civilización sana, la del Proletariado.

Por haber sido lanzado a una cosa interesantísima, pero para mí completamente nueva, en este aspecto de tema a resolver, creo que mi trabajo es pequeño y tal vez sin todo lo esencial que requería; pero aun con todo esto, estoy orgulloso de él por ser un grano de trabajo que aporte a la masa que forjará hombres e inteligencias socialistas.

LUIS SOLANO.

(De la Sección de Propaganda.)

NUESTRA DISCIPLINA

Sin duda por ineducación existen militantes socialistas que se conducen en las Asambleas sindicales como si no estuvieran sujetos a la disciplina política de nuestros Grupos, y olvidan que, sin perjuicio de enjuiciar la actuación de los que nos representan en la dirección del Sindicato con la dureza que sea menester, según el particular criterio de cada uno, en el seno del Grupo, una vez tomado acuerdo aprobatorio o desaprobatorio de la gestión sometida a discusión, es menester mantener unánimemente este criterio con tanta más disciplina cuanto más firmemente se haya mantenido el criterio contrario.

Los militantes de los Grupos Sindicales Socialistas son representantes del Grupo a que pertenezcan en sus respectivos Sindicatos, y, por lo tanto, rinden cuentas de su gestión ante él antes de hacerlo ante el Sindicato. Si el Grupo desapueba su gestión, el Grupo debe

LA POLÍTICA EN LOS SINDICATOS

Todos los obreros organizados, que a virtud del convencimiento que han adquirido de que el único medio que tiene la clase trabajadora para conquistar el Poder es ejercitar la política, tienen el deber de llevar a los Sindicatos soluciones a todos los problemas, que naturalmente han de ser concebidas de acuerdo con el ideario que profesen.

La forma como el proletariado organizado en partidos de clase ha llevar a las Agrupaciones profesionales sus ideales, ha de ser coordinando a cuantos se agrupen bajo la misma bandera, disciplinándolos para que en todas las ocasiones su labor política en el seno de los Sindicatos lleve el sello peculiar impreso a sus actuaciones por el Partido a que se pertenezca.

El Partido Socialista Obrero tiene creadas en sus Agrupaciones otras auxiliares, cuya misión es, en todas las ocasiones, influenciar, con la savia de su ideario, las organizaciones de la Unión General de Trabajadores. Estas Agrupaciones auxiliares son los Grupos Sindicales Socialistas, que no pueden opinar nunca en la política a seguir por el Partido, misión reservada a las Agrupaciones de que

Ayuntamiento de Madrid

ser quien mantenga, ante la Asamblea del Sindicato, la impugnación de la gestión de sus representantes en la Junta directiva; pero la aprueba, todos sus militantes están obligados a defenderlos, ya que, entonces, no es gestión del compañero tal o cual, sino gestión del Grupo.

La disciplina es una cosa difícil de ejercitar voluntariamente, y es muy fácil, cuando contraria criterios personales mantenidos con tesón, olvidarse de que nos hemos adscrito voluntariamente a ella, y que, por lo tanto, es mucho más admirable aceptar y cumplir lo que nos contraria, que acusar a los demás de indisciplinados.

Los Grupos Sindicales Socialistas, que tienen la obligación de llevar la savia de su ideario a las organizaciones obreras, tienen por esto mismo el deber de ser muy duros en el enjuiciamiento de la gestión de sus representantes en los organismos rectores de ellas. Y si ésta es mala, han de ser los primeros en condenarla, ya que, de esta manera, se robusca el crédito que ante las masas trabajadoras tiene conquistado el Partido Socialista Obrero Español. Este criterio, sin duda, ha de chocar con el de los que creen que ha de defenderse contra todo y contra todos la gestión de nuestros militantes por ser nuestros, y es, por el contrario, muy necesario y conveniente ser duros en su enjuiciamiento; pero, eso sí, examinando previamente entre nosotros la conducta de cada uno de ellos, para evitar, si efectivamente la gestión fué mala o digna de censura, que otros elementos puedan ostentar la bandera de la censura razonada.

Por lo tanto, los militantes de los Grupos Socialistas están obligados a denunciar ante su Grupo las actuaciones de aquellos compañeros que, a su juicio, no se comportan como socialistas, para que éste compruebe lo que haya de cierto, y reunido en Asamblea, acuerde lo que proceda. Pero, una vez que se haya tomado acuerdo, éste ha de defenderse como si todos los militantes fueran un bloque de granito por su unanimidad. Esta es nuestra disciplina, la que enseñó a sus militantes el Partido Socialista Obrero Español.

dependen en aquellos casos en que reglamentariamente pueden hacerlo, es decir, cuando ha de enjuiciarse la conducta de los que, temporalmente, encarnen la dirección del mismo. Por lo tanto, la línea de conducta de los Grupos Socialistas ha de ajustarse siempre a las normas marcadas por el organismo superior del Partido en todo cuanto se refiere a su actuación en los Sindicatos.

Los militantes del Partido Socialista en la organización obrera se deben siempre al mismo, y su papel en el Sindicato tiene que ser el de un militante político que en todas partes ha de hacer notar su filiación por su conducta.

Estas consideraciones que, a la ligera, os somete un militante sindical disciplinado, pero que antes que todo es militante de un Partido político, no tienen más finalidad que aclarar bien lo que significa ser ambas cosas, para evitar confusiones, y hacer que nuestro Grupo lleve al Sindicato sus soluciones a todos los problemas, las que han de hacerse notar, no por la publicidad que pudiéramos darle, si por el tono justo de ellas.

E. P.

(Del G. S. S. de Seguros.)

¿UNIÓN O DESUNIÓN?

Pecaríamos de injustos si no reconociéramos que la modestia es una virtud en quienes la poseen; pero no es menos cierto que esta virtud es un defecto que hay que subsanar rápidamente, cuando ésta sirve para que otros sectores políticos enarbolan la bandera del proselitismo, realizando una política sectaria amparados en la impunidad de nuestra benevolencia.

Se nos ha dicho en repetidas ocasiones, que lejos de laborar por el partido único del proletariado, realizábamos una labor desacorde con el deseo unánime de los trabajadores, de unir los dos grandes Partidos marxistas.

¿Es creencia errónea, de quien sustenta esa teoría incierta, carente de una base firme en donde lograr su apoyo? Qué duda cabe.

¿Tratan con esto de lograr adeptos para su partido?

Si examinamos detenidamente esta cuestión, sería factible contestarnos afirmativamente; pero dejemos al tiempo que en su raudo caminar descorra el velo de esta incógnita y nos muestre la verdad desnuda en toda su crudeza, que ponga de manifiesto la nobleza de nuestros actos y la deslealtad de quien, haciendo alarde de un anhelo de unidad, se distancia día tras día de ese deseo que pregonan a los cuatro vientos, sin reparar en medios coactivos y sorprendiendo la buena fe de las conciencias honradas.

Al parecer, fué necesario que el Comité del

Sindicato Metalúrgico "El Baluarte" renovara los cargos de responsabilidad para que se formara el Comité de Enlace entre las dos Sindicales hermanas, siendo esto motivo para que algunos diarios reafirmaran una vez más el gran paso que con su esfuerzo habían dado hacia la unidad. No creo que esto nos cause extrañeza a quienes estamos acostumbrados a soportar las afirmaciones de que todo lo bueno es realizado por ellos; pero ¿es que no ha de concluir nunca esa jactancia personalista de achacarse ellos todo lo beneficioso y culparnos de todos los fracasos?

De persistir en esas afirmaciones tan ficticias y desprovistas de razón, se irán apartando irremisiblemente del camino que conduce a la verdadera unidad, internándose en un camino tortuoso, lleno de obstáculos, solamente susceptibles de ser sorteados llevando como guía la nobleza y la lealtad. Sólo en estas condiciones es posible conseguir un resultado fructífero y beneficioso para la clase trabajadora. ¿Cómo conseguirlo?

Inculcándoles la idea persistente de que la modestia es el verdadero vehículo que nos transportará rápidamente por el largo camino de la unidad.

Si se consigue esto, habremos dado un paso decisivo hacia el partido único del proletariado, cada día más lejos de su realización.

ANTONIO GALÁN.
(Del G. S. S. de Metalúrgicos.)

ESCUELAS DE PREPARACIÓN PROFESIONAL

Designado inmerecidamente por el Grupo Sindical Socialista del Sindicato de Profesiones y Oficios Varios, para formar parte de la Comisión de Propaganda del mismo, ante el tema que me ha correspondido no puedo por menos de expresar mi temor de no poderlo desarrollar con la debida competencia, debido, más que a otra cosa, a mi impreparación en general y en particular sobre éste de Escuela de Preparación profesional; por lo que os ruego encarecidamente acojáis con benevolencia este modesto y mal hilvanado trabajo mío, hijo de una buena voluntad y de un ferviente deseo de servir la causa común de nuestros ideales.

Entrando ya en el tema, camaradas, he de manifestar el juicio que la Escuela en general y la Escuela Profesional me merecen.

Es incuestionable que la Escuela en general es necesaria, como fuente de enseñanza y medio de capacitación del hombre; mas la Escuela Profesional, rebasada la elemental o de preparación cultural, es tanto más necesaria que la otra, ya que en ésta el individuo se instruye, se prepara para un oficio, una profesión, con la cual llena una doble necesidad humana: la de proporcionarse los medios de vida y cumplir un deber social, humano.

Considerada así la cuestión, los Sindicatos deben, por todos los medios, establecer las Escuelas Profesionales, pensando, naturalmente, en el futuro de la clase trabajadora española después de la guerra, la cual está planteando problemas de tal magnitud, que obtenida la victoria, se necesitará el máximo de hombres

competentes que hagan frente a las necesidades de reconstrucción de España.

Ante la situación que en todos los órdenes, económico, cultural, en que España se encuentre acabada esta guerra asoladora, es imperioso darle al español una cultura tanto profesional como en los demás aspectos de la vida humana, para que de por sí, con su propio esfuerzo, levante magnífica la España dignificada por el Trabajo y la Cultura, factores los más importantes en la vida de los pueblos civilizados.

No obstante el abandono en que el obrero español ha vivido durante siglos por las clases y Gobiernos que en España ha habido, tiene una capacidad natural que le hace apto para todos los cometidos que se le encomiendan; su inteligencia es viva, despierta, y pronto llega a capacitarse sin grave esfuerzo, llegando a equipararse al más apto y mejor preparado de los obreros extranjeros.

Esto es lo que debemos tener en cuenta, para llegar a la creación de las Escuelas Profesionales dentro de los Sindicatos. Esto es lo que se debe estimar como la necesidad más imperiosa, más acuciadora y que no admite dilaciones de ninguna clase.

Hay el deber ineludible de aprovechar, con miras al futuro, todas las inteligencias hoy intonsas de nuestros compañeros, y que mañana pueden, cultivadas como es debido, ser los elementos conspicuos que dirijan la vida de la nación por caminos de libertad, de justicia y de progreso.

ANTONIO MOLINA.
(De la Sección de Propaganda.)

EMPLEADOS DE OFICINAS

Con el título que antecede publica *Unidad*, órgano de la Federación de Grupos de O. S. R., en su número del 3 de julio, un trabajo que firma D. P.

D. P. ha barajado unas cuantas palabras, las ha colocado después en hilera sobre unas cuartillas y las ha remitido a *Unidad*, pero sin facilitarnos en ellas una sola idea constructiva.

Confunde lamentablemente el camarada D. P. los términos trabajo sindical y deber sindical, las características del Sindicato y las de los Grupos Sindicales, así como la misión específica del uno y los otros.

Hace atrevidas afirmaciones, atribuyéndose, con una inconsciencia infantil, la triple condición: portavoz e intérprete del Grupo de Oposición Sindical Revolucionaria, del Comité de Enlace de O. S. y del Grupo Sindical Socialista, y arremete contra el Sindicato en nombre de los organismos que quedan mencionados.

Lo que sería lícito de ser veraz, haciendo crítica, nunca improcedente siendo objetiva, resulta ilícito y perturbador cuando se invaden campos extraños.

Estudie sus derechos y deberes sindicales el camarada D. P. sin hacer lamentables confusiones y comprenderá inmediatamente que su artículo no ha sido debidamente meditado.

Los Grupos Sindicales pudiéramos decir que son las escuelas políticas de los Sindicatos.

El Grupo de Oposición Sindical Revolucionaria será escuela política comunista entre los comunistas y sus simpatizantes pertenecientes al Sindicato. El Grupo Sindical Socialista será escuela política socialista entre los socialistas y sus simpatizantes pertenecientes al Sindicato. Pero el Sindicato es cosa distinta, independiente y con personalidad propia y soberana.

El camarada D. P. tiene la doble personalidad de sindicado y militante del Grupo de Oposición, pero no puede utilizar su doble personalidad simultáneamente.

Para tratar problemas del Sindicato utilizará su personalidad de sindicado, pero nada más, y entonces, como tal sindicado a la U. E. O. tendrá derecho a la crítica más severa y a invocar el reglamento que ampara sus derechos y exige el cumplimiento de sus deberes y que marca, además, el procedimiento a seguir para hacer efectivos unos y hacer cumplir los otros.

La misión de los Grupos Sindicales, camarada D. P., es de tal importancia y tan delicada, que si no se tiene una clara idea del papel maravilloso, pero delicadísimo, que han de desempeñar, podrían, en virtud de una labor confusionista, ser ineficaces en la ruta espléndida que tienen marcada.

INOCENCIO GUZMÁN.
(Del G. S. S. de Empleados de Oficinas.)

Estamos en guerra. Miles de compañeros nuestros defienden con las armas y el sacrificio de su propia vida la libertad y la vida de todos los españoles con dignidad de tales.

Los hombres que trabajamos en la retaguardia estamos obligados a hacerlo sin descanso cuantas horas diarias exija el cumplimiento del deber, sin reclamar un solo céntimo de aumento de salario y produciendo con más intensidad que nunca, para que no falte jamás a los soldados el pan y los medios materiales para seguir defendiendo la vida espiritual de nuestra República.



ORIENTACION SOCIALISTA

Organo de la Unión de Grupos Sindicales Socialistas de Madrid

Redacción y Administración

VELÁZQUEZ, 47 (Hotel)

Teléfono 51638

M A D R I D

Secretaría: de 7 tarde a 10 noche

EL NERVIO DE NUESTRA VICTORIA

La guerra y la revolución han de estar dirigidas por antifascistas auténticos

No podemos ser, ni tan tiranos, y menos tan criminales como lo son, por doctrina y contextura moral, nuestros adversarios. Nos lo veda la doctrina generosa del liberalismo histórico, humano y sentimental, de cuyas raíces brota frondoso el árbol del socialismo. Tampoco debemos ser tan cándidamente generosos, que el enemigo se aproveche de esa bondad para suprimirnos, como seres con una idea creadora de un mundo más justo y más humano.

Luchamos contra un enemigo feroz, traicionero e inhumano, que emplea todos los procedimientos en la lucha, por absurdos y crueles que sean, con tal de salir triunfante de un empeño en el que carece de todas las razones, y hasta de la fuerza, para poder triunfar.

Nuestro Partido Socialista, tan fuerte, tan numeroso, y prácticamente considerado como el eje de la política antifascista, por su historia de medio siglo de existencia en nuestro país, consideró una virtud más el relegar en su masa a segundo término la intervención en mandos y puestos de responsabilidad, cometiendo de esta manera una grave equivocación.

Antes del 19 de julio no había partido político obrero, y más de izquierdas, tan numeroso, con cuadros de lucha y equipos de hombres preparados para una administración y dirección honrada de nuestro país, como el Partido Socialista.

Sin embargo, dos cosas han sido las preferidas por nuestro Partido: luchar en los frentes y trabajar y vigilar en la retaguardia.

Cosa tan elemental para la buena marcha de nuestra guerra se les olvidó a nuestros dirigentes y camaradas en el Gobierno, y fué el no recurrir a la solera de nuestro Partido e infiltrar en los puestos de mando y responsabilidad de guerra y administración a aquellos camaradas cargados de una ética que tanto hemos echado de ver en esas caravanas de responsables y delegados, que tan poco rendimiento han dado desde los cargos que graciosamente han detentado, por sus pocos escrúpulos. No hubiera sido nuestro Partido jamás el Partido del reparto de cargos y puestos burocráticos para llevar un buen vivir, en la guerra, arramplando con sueldos elevados, en lugares resguardados de la metralla, para no hacer nada, en bien de la colectividad, o hacer mucho por su propia persona. No.

Abusando de esa abulia, apareció toda esa caterva de responsables, Comités y delegados de tal y cual, llegados a los Partidos por la vía ancha, que han dejado una estela de inmoralidad, de ineptitud, de embrollo y de traiciones!, que todos la hemos pagado, y seguimos pagando aún, viendo como y donde no ha intervenido con mano dura el Gobierno, imperan modos y artes, que si alguien sale beneficiado, es el fascismo.

No podemos ser los españoles, y menos los socialistas, de la misma calaña moral que es el conglomerado que el testaferrero Franco dice acaudillar; no hay necesidad—y no la hubiera habido—de tener que matar a nuestros posibles enemigos dentro de nuestras filas; pero se impone una severa vigilancia, un completo control de todos esos valederos, que de la noche a la mañana los vemos con cargos y cosas en la administración y dirección de nuestra contienda, sin tener un mérito

moral con que poder acreditar su altura, mientras a los hombres de nuestro Partido, los que han ido forjando unas ideas y una ética a fuerza de sacrificios y persecuciones, están contemplando cómo esos neófitos del antifascismo se pasan por la calle que no los pertenece, porque sin moral, en la primera encrucijada traicionarán lo que ni aman, ni sienten, ni entienden.

Esto puede interpretarse por los hombres de mala fe como un deseo de cargos y de medro, envidia, o ganas de absorber. No ha nada de esto.

Nuestro enemigo cuida muy bien de eliminar de cargos en guerra y en la administración de ese Estado pintoresco y absurdo de su Torre de Babel, a todos los elementos dudosos, o con ligeros visos de liberalismo; y cuentan todos los evadidos, que como la mayoría de los soldados españoles son enemigos del fascismo y rabiosamente entusiastas de la España republicana, son vigiladísimos por la troupe de gente de absoluta confianza de la causa "nacionalista".

Esta es la causa de que no puedan pasarse a pelear a nuestro lado los soldados; ese es un motivo, también, de que nuestros soldados prisioneros entre las pandillas de Franco, no puedan cometer actos de sabotaje, en beneficio de su liberación.

Nuestro enemigo, dentro de nuestras propias filas, es muy reducido, pero activo e inteligente; bastante despreocupado, porque no se le vigila con agudeza; descocado, porque no se castiga con dureza los actos de traición.

Evitemos que las reminiscencias de nuestro posible enemigo puedan campar alegremente, de la única manera que se debe hacer: teniendo en todos los lugares que el enemigo pueda apuñalarnos por la espalda, mezclado entre él, un buen servicio de contraespionaje, y separando de sus cargos a las personas que hayan demostrado ya su incapacidad por falta de entusiasmo en su cometido, y poniendo en ellos a personas con una moral antifascista probada.

Hasta ahora hemos sufrido demasiados descalabros, se ha creado toda una red burocrática, que va aumentando nada más que los gastos del Tesoro; esa tortuga daña demasiado a la marcha de nuestra Victoria; existe y existía un Partido Socialista, con una gran cantera de hombres dispuestos a trabajar y a imprimir una moral hasta ahora desconocida en España, sin afán de absorción, sin olvidar a los demás Partidos antifascistas; es hora ya de que nuestra guerra, primero, y nuestra revolución, después, sea dirigida por los auténticos revolucionarios.

Para nosotros debe estar catalogado en la lista de enemigos todo el que ocupe un cargo y no demuestre en él una limpieza moral activa, solada y un esfuerzo grande en su cometido, suprimiéndose él mismo si considera su cometido como un medio de vivir sin rendir un trabajo útil a la causa antifascista.

JUAN ARRANZ.

(Del G. S. S. de Obras Públicas)

VISADO POR LA CENSURA

GRUPOS SINDICALES SOCIALISTAS

No por recalcar demasiado en un tema se convierte éste en compendio de lugares comunes. Lugar común es concepto vacío, carente de sentido ya, y usado abusivamente por aquellos en quienes la facultad de pensar se limita a asimilar frases y hechos demagógicos y sin valor. Y el tema de que por enésima vez nos ocupamos no es de estos últimos. En todo caso, por su significación, es uno de los más importantes en la vida de las organizaciones sindicales y políticas.

Los Grupos Sindicales Socialistas deben ser siempre los orientadores de la política de los Sindicatos. Sus afiliados deben mantener una

perfecta cohesión entre sí, traducida, unánimemente, en la puesta en práctica de los acuerdos discutidos en las reuniones del Grupo. Un examen sereno y completo de los problemas llevará al surgir de soluciones apropiadas en cada caso. Una vez discutidas y adoptadas por el Grupo, los afiliados a éste, en todo momento, deberán ser colaboradores eficaces que, unidos, faciliten la labor de los Comités. La iniciación y aplicación de las soluciones corresponde a éstos, que, a la vez, son los encargados de la dirección del Grupo; dirección que encauzarán en la propaganda de las normas dadas por la Unión de Grupos Sindicales Socialistas, organismo dirigente de los G. S. S.

Es muy importante también el aspecto de

colaboración entre nuestros Grupos y los G. S. R. En todos los Sindicatos existen unos y otros. Interesa, por tanto, que las relaciones de trabajo en la vida de los Sindicatos sean de la máxima cordialidad. Los Grupos Sindicales Socialistas deben tender al logro de la mayor eficiencia en los fines para que los Sindicatos existan. Nuestros organismos superiores marcan los caminos a seguir por los socialistas en estas horas de responsabilidad y gloria por que atraviesa la España leal. Por eso los G. S. S. deben, por su origen, conseguir la educación de todos sus afiliados en el sentido netamente socialista con que nuestro Partido y los Grupos han hecho su historia.